

Felisberto, ¿lector de Kafka?

Daniel Balderston
(Tulane University, Nueva Orleans)

Escribe Italo Calvino: «Felisberto Hernández es un escritor que no se parece a ninguno; a ninguno de los europeos y a ninguno de los latinoamericanos; es un 'irregular' que escapa a toda clasificación y encasillamiento pero a cada página se nos presenta como inconfundible»¹ Y sin embargo la crítica ha intentado acercarlo a muchos otros: a Proust, a Borges, a Gombrowicz, a García Márquez, a Robbe-Grillet, a Kafka, a Macedonio Fernández, a Duchamp, a los surrealistas, etc.² De estos posibles paralelos o precursores me gustaría ocuparme hoy del papel que juega Kafka, porque si bien es verdad que la obra madura de Felisberto es «inconfundible», como dice Calvino, también uno podría decir con Borges que en «cada uno de esos textos

¹ I. Calvino, citado en David Huerta, prólogo a las *Obras completas* de Felisberto Hernández, México, Siglo XXI, 1983, vol. 1, p. 5.

² A. Sicard (ed.), *Felisberto Hernández ante la crítica actual*. Caracas, Monte Avila, 1977, pp.195, 212, 316, 332, 343, 344. Cf. también *Escritura* vol. 7, 13-14 (1982), pp. 33, 34, 38, 235, Rosario Ferré, *El acomodador: Una lectura fantástica de Felisberto Hernández*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 16, y Jorge Panesi, *Felisberto Hernández*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1993, p. 53.

está la idiosincrasia de Kafka, en grado mayor o menor, pero si Kafka no hubiera escrito, no la percibiríamos; vale decir, no existiría»³.

Norah Giraldi aclara que Felisberto leía y comentaba sus lecturas con los amigos, no sólo las lecturas filosóficas tan caras a la crítica (Bergson, Vaz Ferreira) sino también lecturas literarias como Hesse, Proust, Kafka y Joyce⁴, y una de las hijas de Felisberto, Ana María Hernández, aclara que le comentaba sus lecturas de «Chesteron, Hudson, Proust, y asimismo novelas de cowboys y policiales»⁵. En cambio, Ilan Stavans parece afirmar que no lo leyó cuando dice que Kafka ya ocupaba un lugar importante en el universo de Felisberto cuando éste comenzó a escribir, «aunque haya clamado no haberlo leído»⁶— una afirmación muy débil porque no revela sus posibles fuentes. Y sin embargo uno tendría que decir que oculta sus lecturas cuando escribe, a diferencia de Borges y tantos otros —y que será por este ocultamiento que se le considera a menudo un escritor ingenuo o *naïf*, o incluso anti-intelectual o intuitivo. (En esta última equivocación juega, sin duda alguna, un papel importante su «Explicación falsa de mis cuentos».) Pero a la vez sabemos que se movía en círculos intelectuales de artistas y escritores y que leía bastante, y por lo tanto no es disparatado preguntarse si sus lecturas influyeron en su escritura. Y, concretamente, si la lectura de Kafka puede haber tenido una importancia capital en su desarrollo como escritor.

Recordemos que las traducciones de Kafka al español fueron muy tempranas, poco después de la muerte del escritor en 1924. La *Revista de Occidente* publicó *La metamorfosis* en dos partes en 1925, «Un artista del hambre» en 1927 y «Un artista del trapecio» en 1932. Borges tradujo *La metamorfosis* para Losada en 1937, con un prólogo que narra la vida y obras del escritor checo; también le dedica una

³ J. L. Borges, «Kafka y sus precursores», en *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974, p. 710.

⁴ N. Giraldi Dei Cas, *Felisberto Hernández: Del creador al hombre*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1975, pp. 36-37.

⁵ A. M. Hernández, «Mis recuerdos», *Escritura*, vol. 7, 13-14, p. 339.

⁶ I. Stavans, «Franz Kafka y Felisberto Hernández», *Imagen* 100.64, 1990, p. 24.

nota en *El Hogar* en 1937⁷ y el famoso ensayo «Kafka y sus precursores» publicado originalmente en *La Nación* en 1951. Recordemos también la gran importancia de Kafka para las letras mundiales desde su «descubrimiento» mundial después de la publicación de la edición de sus obras completas en alemán en 1935-37.

Se podría pensar que la lectura de Kafka es una posible clave para entender la diferencia entre el primer y el segundo período de Felisberto Hernández, sobre todo para explicar la nueva voz que irrumpe en 1942, luego de 11 años de silencio. Esta lectura habría ocurrido en dos etapas, en las traducciones en la *Revista de Occidente* (porque se advierte cierta tonalidad kafkiana ya en «La envenenada» en 1931) y luego de modo más sistemático en los libros publicados a partir de 1937. Otra posible explicación de esa nueva voz que adquiere Felisberto a partir de 1942 sería la publicación de la *Antología de la literatura fantástica* en 1940, aunque ésta tiene la desventaja de no promover una voz o una idiosincrasia sino una modalidad narrativa diferente— y claro está, Kafka está presente en la antología de 1940 (y muy presente en la obra de Borges del comienzo de la década, como por ejemplo en «El milagro secreto» y «La lotería en Babilonia» de *Ficciones*).

Uno de los textos clave para este argumento sería, claro está, «El cocodrilo». La fábula felisbertiana del vendedor que depende de las lágrimas para vender las medias de marca *Ilusión* podría considerarse una versión menos trágica de «El artista del hambre», publicado, como recordamos hace un momento, en traducción española en 1927, pero suficientemente semejante como para afirmar algún tipo de relación. Y sin embargo, no hay indicios suficientes. No soy amigo de afirmaciones vagas sobre estas cuestiones, sobre todo cuando faltan indicios concretos y específicos que podrían servir para demostrar las relaciones intertextuales —citas o detalles que apunten al otro texto, cartas u otros paratextos que demuestran una relación definida, etc.— faltan de modo casi absoluto en este caso.)

⁷ Borges, nota sobre *El proceso*, en *Textos cautivos*, Barcelona, Tusquets, 1986, pp. 155-56.

Aparte de la relación entre una función corporal —ayunar, llorar— y el mundo del comercio y de los espectáculos —empresarios, funciones, público— no hay ningún rasgo textual que nos obligue a vincular los dos relatos. En el relato de Kafka, la narración en tercera persona distancia al artista del hambre, que permanece siempre en su jaula, rodeado de testigos y espectadores. El relato comienza con la idea de que el viejo arte del ayuno ha decaído, que hay cada vez menos interés en el «arte» del hambre, y que los testigos sospechan todos que, en algún momento, el artista come a escondidas. Es mucho después, cuando un funcionario descubre al artista muriéndose, finalmente, de hambre entre la paja de su jaula, que hay un momento de humor negro, cuando el artista revela —y son sus últimas palabras— que no comió simplemente porque no encontraba nada que le interesara comer, que si lo hubiera encontrado habría comido como cualquier otro. El relato de Felisberto, en cambio, es menos concentrado en términos de espacio, tiempo y personajes; al narrarse en primera persona, el pianista/vendedor de medias «Ilusión» descubre el truco de que si llora vende más medias, pero ese truco no le funciona cuando intenta trasladarlo a la sala de conciertos. (Es en ese momento que lo tildan «el cocodrilo», por las lágrimas posiblemente falsas.) Entre el «burgués de la angustia»⁸ de Felisberto y el artista del hambre de Kafka hay, por cierto, un parecido familiar, o como dice Borges, podemos sentir la idiosincrasia de Kafka en el relato de Felisberto, pero esto *no* me parece suficiente para hablar de influencias, fuentes o intertextos. De haber una relación *fuerte* entre estos dos relatos, esperaríamos algún guiño al lector, algún paralelo verbal cercano, alguna situación o nombre propio o epígrafe que estableciera la relación, y esperaríamos del relato de Felisberto algo de la concentración o la intensidad que tiene sin duda el relato de Kafka. En su ausencia, podemos hablar apenas de una relación *débil* entre los relatos, un vago parecido familiar, una común parábola sobre el triste destino del artista en el mundo capitalista.

De modo semejante se podría esperar que existiera una relación fuerte entre varios relatos de Felisberto, sobre todo «La mujer parecida a mí» y «Úrsula», con *La metamorfosis*, publicada en la *Revista de*

⁸ F. Hernández, *Obras completas*, México, Siglo XXI, 1983, vol. 3, p. 90.

Occidente en 1925 y en la versión de Borges en 1937, con muchas ediciones posteriores. La extraordinaria extrañeza de la novela corta de Kafka se compara a menudo con la de los relatos de Felisberto, como hace, por ejemplo, Jaime Alazraki en su artículo sobre Felisberto en el número especial de *Escritura* dedicado al uruguayo⁹. Pero si faltan indicios concretos o pruebas concluyentes de un vínculo fuerte entre «El artista del hambre» y «El cocodrilo», aquí la situación es todavía más grave. El hecho de que estos relatos tengan que ver con transformaciones de seres humanos en animales es un lugar común de la literatura desde, por lo menos, Esopo. Aquí tienen en común el toque moderno de la incomodidad que sufre el sujeto de dicha transformación. No hay en estos relatos ningún rasgo que nos obligue a acercarlos a la ilustre *nouvelle* de Kafka, salvo tal vez el patético deseo de aparentar textos latinoamericanos con uno de los relatos más conocidos de la modernidad.

Ilan Stavans afirma que «Hernández no puede tener el puesto de prestigio de Kafka por la sencilla explicación de que Kafka ya lo tiene. El checo llegó antes, 'llegó a tiempo', y aunque el uruguayo haya clamado no haberlo leído [*sic*], la plaza ya estaba tomada cuando comenzó a escribir sus primeros libros»¹⁰. Si los parecidos más fuertes descubiertos por Stavans entre los dos escritores son sus universos «autónomo(s) regido(s) por reglas particulares y con una idiosincrasia muy singular», formas de narrar «anodinas» y usos de metáforas «no para sorprender, sino para imitar a lo insólito, para convertir a lo cotidiano en algo misterioso y desordenado»¹¹, entonces la investigación literaria se reduce a un inventario vago y borroso de parecidos aproximados, sin la menor posibilidad de afirmar la verdad sobre una relación intertextual. Pienso que no hemos llegado, y espero que no llegemos, a tan triste destino.

⁹ J. Alazraki, «Contar como se sueña: Relectura de Felisberto Hernández», *Escritura*, vol. 7, 13-14, pp. 33, 34, 38.

¹⁰ Stavans, *op. cit.*, p. 24.

¹¹ *Ibid.*, p. 25

Obras citadas

- Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Buenos Aires, Emecé, 1974.
- Borges, Jorge Luis. *Prólogos con un prólogo de prólogos*. Buenos Aires, Torres Agüero, 1975.
- Borges, Jorge Luis. *Textos cautivos: Ensayos y reseñas en «El Hogar» (1936-1939)*. Recop. Enrique Sacerio-Garí y Emir Rodríguez Monegal. Barcelona, Tusquets, 1986.
- Borges, Jorge Luis, Adolfo Bioy Casares, y Silvina Ocampo, recop. *Antología de la literatura fantástica*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1940.
- Echavarren, Roberto. *El espacio de la verdad: Práctica del texto en Felisberto Hernández*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1981.
- Escritura* 7.13-14 (1982). Número sobre Felisberto Hernández.
- Ferré, Rosario. "El acomodador": *Una lectura fantástica de Felisberto Hernández*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Giraldi de Dei Cas, Norah. *Felisberto Hernández: Del creador al hombre*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1975.
- Hernández, Felisberto. *Obras completas*. Edición a cargo de María Luisa Puga. 3 tomos. México, Siglo XXI, 1983.
- Huerta, David. «Prólogo». *Obras completas*. México, Siglo XXI, 1983. 1, pp. 1-6.
- Kafka, Franz. *The Complete Stories*. Recop. Nahum N. Glatzer. Nueva York, Schocken Books, 1971.
- Panesi, Jorge. *Felisberto Hernández*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1993.
- Sicard, Alain, recop. *Felisberto Hernández ante la crítica actual*. Caracas, Monte Avila, 1977.
- Stavans, Ilan. «Franz Kafka y Felisberto Hernández». *Imagen* 100.64, 1990, pp. 24-25.